

EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Director propietario, Valentin L. Carvajal.

<p>SE SUSCRIBE en su administracion, calle de Lepanto, 13, Orense.</p>	<p>Se publica todos los Jueves.</p>	<p>PRECIO nueve reales trimestre en toda España.</p>
--	-------------------------------------	--

SUMARIO.—La Salve Regina, por T. Vesteiro Torres.—Ilusiones ópticas (decepciones de los sentidos) por R. Caamaño y Marquina.—Revista de la Prensa de Galicia, por la Redaccion.—El Artista (poesía), por Emilia Calé.—La Rosa, la tumba y el Sauce (poesía), por G. M. M. Basalo.—A miña nai. (poesía), por A. A. Nóvoa.—El Maestro de Santiago (leyenda), por M. Curros y Enriquez.—Variedades.—Miscelánea.—Anuncios.

LA SALVE REGINA.

Una de las mas antiguas y piadosas tradiciones de Galicia, es la que atribuye á nuestro obispo Pedro de Iria, la dulce plegaria conocida por sus primeras palabras: *Salve Regina*.

Fué *Pedro I Martinez de Superado* (¿Sobrado?), hijo de Martin Placenti de Asturias y de Mustazia de Superado, ansaria (gazafata?) de la infanta Paterna, en cuyo palacio se educó.

Heredando las virtudes de sus padres, se dedicó desde niño á la contemplacion, é ingresó luego como religioso en Santa Maria de Mosoncio (Mosenzo ó Monsorio), á dos leguas de Sobrado. Un monasterio dependia del otro, formando una especie de comunidad, y no es raro apellidar á Pedro con los nombres de ámbos.

Pasó despues al de San Payo de Anteaaltares, en el cual fué elegido abad por su ciencia y virtud.

Habia fundado el venerable Franquila á principios del siglo X, el austero y célebre monasterio de San Estéban de Rivas de Sil, y la fama de sus méritos movió á muchos obispos á seguirle en su retiro. La historia conserva el nombre de los *nueve santos obispos* enterrados en aquel claustro: Ausurio y Bimarasio, de Orense; Gonzalo y Froalengo, de Coimbra; Servando, Viliulfo y Pelayo de Iria

Alfonso, de Astorga y Orense; Pedro, de diócesis ignorada.

Pelayo de Iria, hijo del conde Rodrigo Velazquez, siguiendo las huellas de San Rosendo, salió del monasterio de Celanova para la silla iriense ó compostelana, y dejó despues ésta para ir á San Estéban de Rivas de Sil.

Por su renuncia,—no deposicion, como pretendieron sus difamadores,—fué aclamado universalmente del clero y pueblo *Pedro Martinez de Superado*, por obispo de Iria.

Llámale el cronicon Yriense, «monge sábio del monasterio de Mosoncio, abad venerable y honrado de Anteaaltares,» y la crónica en gallego citada por Tamayo de Vargas, «monge muy sabidor y de boa vida que era abad de San Payo.»

Recordando yá el monasterio de que procedia, ya la silla á que fué elevado, se conoció nuestro obispo en la historia por *Pedro de Mosoncio*, *Pedro de Iria*, *Pedro de Compostela*.

Cinó la mitra el año 985.

Durante su pontificado llegó á Compostela el terrible Almanzor y profanó el venerando templo del Apóstol. Cuenta la tradicion que á las preeces de Pedro,—*el amado de Dios*, cual le llamaba el rey Bermudo,—se debió la peste que diezmo el ejército infiel, obligándole á una pronta retirada.

Cuando pasó la tormenta, el monarca restauró *in melius* la iglesia de Santiago, que Pedro consagró muy gozoso.

Fundó además el renimbrado monasterio de San Martin Pinaro por los años 990, y restauró tambien el de Santa Eulafia de Curtis, panteon de su familia.

Muerto al empezar el siglo XI, se difundió el buen nombre del obispo, y algunos escritores eclesiásticos le incluyeron en los martiro-

lógicos, como Galesinio y Baronio, al día 10 de Setiembre con la advocacion de *San Pedro de Compostela, obispo y confesor, esclarecido en virtudes y milagros*.

Su virtud es innegable, no así sus milagros, harto problemáticos. Florez, y con él muchos criticos, niegan asenso á dichos martirologios.

Pedro Mosoncio ó de Iria, es segun el testimonio de eruditos escritores nacionales y extranjeros, e autor de la *Salve Regina*.

El único documento que puede aducirse para probar que la *Salve* es anterior á Pedro, redúcese al descabellado comentario del pseudo Julian Perez, ya rechazado por todos los historiadores. Pretendió este que los Apóstoles habian compuesto la *Salve* en griego, y que Pedro la habia traducido al latin.

Disputa el honor de la invencion al obispo iriense el suevo Herman Contractus, conde de Veringen, muerto en 1054. Pese á Fabricio (*Bibliotheca mediae latinitatis*) y á los demas escritores que le siguen, la posterioridad de medio siglo que tiene el piadoso conde, le despoja del mérito del autor, dejándole tal vez como solo divulgador de la plegaria.

Hé aqui las palabras textuales de Guillermo Durand (*Rationale divinarum officiorum*, lib. 4, cap. 22) acerca de Herman Contractus y Pedro Mosoncio:

—»Composuit (*Contractus*) sequentias illas »*Ree omnipotens, et Sancti Spiritus, et Ave* »*Maria gratia, et antiphonam Alma Redemp-* »*toris Mater, et Simon Barjona. Petrus vero* »Compostellanus fecit illam *Salve Regina* »*misericordie, vita, dulcedo.*»—

Acordes con este clarísimo testimonio, que data de 1285, se hallan los de Jacobo de Voragine, Claudio de Rota, Antonio de Mocharés y otros.

Presenta ahora Juan Eremita á San Bernardo (nacido en 1001 y muerto en 1155), como autor de la *Salve*, diciendo en el libro 2, núm. 7, de su *Vida*, que este santo vió en éxtasis á la Virgen y oyó cantar á los ángeles aquella antífona «ex integro usque ad finam» (entera ó desde el principio hasta el fin), reteniéndola él despues en la memoria y entre-gándola á la pública devocion.

Aparte de que los biógrafos de San Bernardo, menos el Eremita, solo consignan que dicha oracion era la favorita y no original suya, —ni mucho menos de los ángeles, segun veremos, —existe una dificultad de gran peso contra el fundador de Claraval.

—Aparecen en la *Salve* oida á los ángeles las palabras «*O clemens, O pia, O dulcis Virgo Maria.*» Consta empero por Eysengreinio que San Bernardo las añadió en un momento de entusiasmo, oyendo cantar la *Salve* en Spira.

Nicolás Antonio (*Bibliotheca vetus*, tomo I.) arguye sobre esto contra Juan Eremita; y en efecto resulta que la *Salve* es anterior á San Bernardo, y que las visiones no fueron de él, sino de su biógrafo.

Agréguese á todo ello que el año 1000 se consagró el sábado á la Virgen, y Pedro Damiano compuso el *officium Mariæ*, estendido por Italia y España al comenzar el siglo XI, precisamente cuando vivía Pedro Mosoncio de Iria ó Compostela. La *Salve* se incluyó en el oficio.

Corrieron un tiempo entre las obras del doctor meliflúo cuatro sermones sobre la *Salve Regina*, en el primero de los cuales decía: «De sumos labios se ha derramado este cántico. Por santos compuesto, por santos instituido, tambien será frecuentemente pronunciado por santos.»

Y escribe Florez (*España Sagrada*, tomo XIX, tratado 59, capítulo 6): «Yo no sé que sumos labios y que santos compositores é institutores son éstos, si un solo obispo ó escritor (Pedro de Iria), no aclamado ni conocido entre los santos; fué el autor. Es verdad que tampoco se conoce el de estos sermones, y por tanto no sabemos que autoridad merecen. Que no son de San Bernardo es hoy constante, y se hallan ya apartados de sus obras legítimas.»

Nuestro docto agustino no estaba, pues, ni por los ángeles ni por el abad de Claraval.

El citado Julian Perez añadió el sermón quinto, dando este número á la *meditacion sobre la Salve*, que Posevino atribuyó á San Anselmo, obispo Lucense. Este murió en 1086, ántes de nacer San Bernardo, y ningun escritor coetáneo le supuso autor de aquella obra.

Tampoco puede ser de San Bernardo, ya porque el título indica que la *Salve* estaba propagada, lo cual contradice al aserto de Eremita; ya por hallarse en el *Estimulo de amor* de San Buenaventura, muerto en 1274.

No mencionándose, por consiguiente la *Salve* ántes de Pedro Mosoncio; constando escrita en sus dias y propagada en su siglo; habiendo un documento positivo que le adscribe su invencion, y separa y distingue las antifonas de Herman Contractus de la mas célebre de Pedro que nos ocupa; manteniéndose viva la antigua tradicion que confirma el hecho; y pulverizándose, ora por falta de fundamentos, ora por sus mismas contradicciones, toda objecion que se opone á nuestra tesis; creemos estar en lo cierto vindicando para el venerable obispo galáico la honra de ser el autor de la plegaria mas suave, mas bella, mas tierna y mas propia en los labios de los *desterrados hijos de Eva*.

Su pasmosa celebridad es su mejor elogio. La Iglesia la recibió como suya, y la usa al par de la oracion dominical, de la salutacion angélica y del simbolo apostólico.

Llenas están las obras de los místicos de sus alabanzas. Un interesante resumen de todo lo que á su mérito atañe, se alcanza en Canisio (*De Virgine Maria Dzipara*) y en San Alfonso de Ligorio (*Glorias de Maria*).

Y ya que establecimos nuestras conclusiones,—en lo cual hemos sido menos timoratos y mas atrevidos que Nicolás Antonio y Enrique Florez, quienes se contentaron con exponer dudas,—digamos brevisimamente las variantes y adiciones que ha tenido la *Salve Regina* hasta nuestros tiempos.

Pedro Mosoncio la empezó con estas palabras: *Salve Regina misericordie* (Salve, reina de misericordia). Hoy se dice: *Salve Regina, Mater misericordie* (Salve reina, madre de misericordia), adición que algunos atribuyen á San Buenaventura. Lo que no podemos comprender, es como hubo polemistas que se entretuvieron en dilucidar si antes se decía *misericordi* ó *misericordie*. En el primer caso, solo vemos un disparate gramatical: mejor podría dudarse si había sido *misericors*. El genitivo *misericordie*, que es un grecismo, indujo al comentador Julian Perez á suponer la *Salve* traducida del griego, con bien fútil motivo.

El apóstrofe *Señora* del texto castellano no existe en el latino, que traducido, aparece así: «*ea, pues, abogada nuestra.*»

La antifona primitiva del obispo de Iria concluye en «*fruto bendito de tu vientre,*» esto es, en las palabras latinas «*post hoc exilium ostende,*» vertidas al español, resuelto el hipérbaton.

San Bernardo, segun recordamos, añadió «*O clemens, O pia, O dulcis Virgo Maria.*» Pero no falta quien dude de la antigüedad de la palabra *Virgo* en la antifona, que algun otro juzga interpuesta por el doctor seráfico San Buenaventura.

Desde «*ora pro nobis*» hasta el fin adicionó la Iglesia, usando la jaculatoria de costumbre siempre que invoca á los bienaventurados.

Y redondeada así la popular oracion, los fieles terminan con el sacramental *Amen*.

Terminemos nosotros estas pobres páginas, inspiradas por la dulce y santa memoria del piadoso obispo, gloria de nuestra adorada Galicia.

TEODOSIO VESTEIRO TORRES.

Madrid, 10 Octubre 1874.

DE LA DECEPCION DE NUESTROS SENTIDOS.

ILUSIONES ÓPTICAS.

¿Deberemos dudar de todo como lo pretenden algunos filósofos? Casi caemos en la tentacion de creerlo así, si nos referimos á la experiencia de los sentidos tantas veces falaces. La razon, se nos dice, es una regla incierta: los sentidos no lo son menos. ¿Dónde apelaríamos, pues? y si exceptuamos las verdades matemáticas ¿cuáles son las verdades reales?

¿Creeráse que una isla imaginaria (San Borondon), situada á poca distancia de las Canarias, ha encontrado y conservado su lugar, no solo en las cartas geográficas, sino en la imaginacion de los habitantes de estas últimas islas? Acaso aun hoy los buenos habitantes de Canarias están muy persuadidos de que tal isla existe, aunque oculta. Supónesela una extension de terreno, segun unos de cien leguas, segun otros de cuarenta y de veinte, en fin, segun otros. La isla quimérica, fácil de descubrir en los dias hermosos, desapareciendo entre la niebla cubierta de montañas, se estendia al Oeste. Cuantas veces se intentaba hacer vela hácia ella, no se encontraba nada. La isla se habia desvanecido. Como eran tantas, sin embargo, las personas que atestiguanban su existencia, nadie osaba borrarla de sus mapas. En la misma época en que Colon dirigia su proposicion á la córte de Portugal, un habitante de las Canarias suplicaba á Juan II que le confiase un buque para ir en busca de la isla fantástica.

Frecuentes expediciones partieron de puntos diversos en busca de la soñada isla viendo todas ellas frustradas sus esperanzas. Citaré de aquellas las dos últimas.

Un monge y un piloto, Lorenzo Pinedo y Gaspar de Acosta, acometen la aventura en un dia de buen tiempo, de hacer vela en todas direcciones y reunen por resultado una multitud de observaciones astronómicas y náuticas; pero sin encontrar isla alguna. Las hadas que la habitan la sustraen á todas las miradas. ¿De dónde vienen las naranjas, los frutos, las flores que traídos por las olas cubren aquellas riberas? No cabe duda; San Borondon les envia ese despojo de sus bosques encantados. La imaginacion del pueblo se infla, las cabezas bullen; la espléndida imágen de esa isla imaginaria brota en todos los pensamientos. Por último, en 1721, sale una postrera expedicion, llevando á su cabeza á Gaspar Domingo, hombre de probidad y de talento. A fines de Octubre, la poblacion de la isla de Tenerife, entregada á la mayor ansiedad, les vió salir para aquellas fantásticas regiones que no lograron descubrir.

La curiosidad se habia fatigado y replegó sus alas sin permitir que San Borondón mostrase sinó por intervalos sus lejanas decepciones á las miradas de admiracion y de sorpresa.

Cansada de buscar la isla de San Borondón, la imaginacion popular se refugió en la magia. Segun unos, eran los jardines de Armida; segun otros, el paraíso terrenal. Los filósofos, finalmente, y á su cabeza el Padre Feijóo, esplicaban la aparicion de la isla pretendida por un fenómeno semejante al de la reberveracion y especialmente al de la célebre *hada Morgana*.

Sábase que las aguas del golfo de Messina, recibiendo como un espejo la vista de Reggio y del país circunvecino, rielan ciertos dias sobre un fondo de nubes que las refleja y que así las presenta en lontananza, la imagen de una segunda ciudad de Reggio enfrente de la verdadera.

Nuestros propios sentidos nos engañan, pues, y los escépticos encuentran en la naturaleza misma apoyos para su opinion.

Todos los viajeros que han visitado la Arabia y la Persia, han admirado aquella ilusion óptica que los franceses llaman *mirage* y los orientales *seraieb* (agua del desierto). Por la mañana y por la tarde el aspecto del terreno es el que debe ser; entre aquellos y las últimas aldeas que se presentan á su vista no se percibe más que la tierra; pero desde que la superficie de esta se calienta lo bastante con la presencia del sol y hasta que á la caída de la tarde empieza á refrescarse el terreno, parece no tener ya la misma extension y que termina á una legua próximamente por una inundacion general. Las aldeas colocadas más alta de e a distancia, asemejan islas situadas en medio de un gran lago, del cual les separa una extension de agua mayor ó menor. Bajo cada una de esas aldeas se ve su imagen invertida tal como se la veria en efecto si tuviese delante una superficie de agua que la reflejase.

Ese fenómeno no refleja únicamente las grandes masas sinó los menores detalles de los árboles y de los edificios, ondulando, sin embargo, como la superficie de un lago cuando el soplo del viento la riza.

Los árabes mismos se engañan algunas veces con esa ilusion; peñán dolorosa no debe ser para el de-graciado viagero muerto de sed y sin cesar *tantalizado* por la seductora quimera que refresca su vista y le mece con una vana esperanza! Muchas veces sucumbe abrasado de sed enfrente de ese oasis encantado.

En Arabia el color del *mirage* es del azul más puro y más dulce, mientras que en Siria y en Egipto consiste en una especie de vapor

blanquecino que ondula y vacila sobre la llanura y cuya perpétua vibracion quiebra los contornos de los objetos reflejados. En Arabia, por el contrario, el azul de esa gran sábana de agua es tan puro, que todos los córtes y picos de las montañas se reproducen en él con una precision y una limpieza maravillosa. Muchas veces en Arabia una docena de esos falsos lagos aparecen de repente separados del viagero por una distancia de doscientos á trescientos pasos únicamente, mientras que en Egipto y en Siria la distancia aparente es siempre de media milla á lo menos.

Esta ilusion óptica, causada por la refraccion extraordinaria de los rayos del sol atravesando masas de aire en contacto con una superficie muy abrasada, está sometida á numerosas modificaciones de las que no es, sin disputa, más que un ejemplo la fantástica isla de San Borondón.

Ya se contempla á si mismo el viagero sobre una montaña ó en una nube; ya se convence de que el gran árbol que ha descubierto á lo lejos y cuyo vasto follage le prometia reposo y frescura se reduce á las dimensiones de un pequeño arbusto achaparrado sin sombra y sin hojas. En la América del Sur vése á menudo en las nubes cuando el aire está muy seco, vacadas cuyas reses hállanse suspendidas las unas más arriba, las otras más abajo siguiendo las ondulaciones de las corrientes aéreas que componen ese espejo natural. La verdadera vacada solo se vé después de un rato. A veces torrecillas y fortificaciones aparentes que se manifiestan á los viageros en ciertos cantones de la Arabia y que no son otra cosa que los contornos mal indicados de ciertas colinas de arena cuya verdadera forma altera aquella refraccion terrestre.

Se concluirá.

RAFAEL CAAMAÑO MARQUEINA.

REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

En el momento que escribimos esta *Revista* nos agitan dos pasiones contrarias, la indignacion y la gratitud. Nos indigna profundamente la lectura del *Remitido* publicado en nuestro cólega *El Eco de Galicia* y agradecemos con toda el alma la enérgica y patriótica protesta que contra él levantaron nuestros estimados cólegas *El Ejemplo*, *El Anunciador*, *El Telégrama de la Coruña* y *La Concordia de Vigo* (1).

El autor de este escrito mordaz y chocarrero, no solo pretende con mal reprimida cólera, mancillar el buen nombre de nuestro querido amigo y colaborador Don Teodosio Vesteiro Torres, sinó que tambien infiere graves injurias al país gallego.

No vamos hacer una defensa del señor Vesteiro Torres

(1) En este apreciable cólega ha visto la luz una manifestacion del entusiasmo gallego Juan Neira, contra el remitido del Sr. Anso.

porque no la necesita; los ilustrados lectores del *HERALDO* conocen sus galanos escritos; el pueblo gallego los conoce también y sabe que este entusiasta joven, profesa un amor sin límites á la patria que le vió nacer y es una de sus más risueñas esperanzas, lo cual es suficiente para grangearle las numerosas simpatías que goza entre sus paisanos; vamos únicamente á rechazar los insultos que se lanzan desde un periódico gallego (para mayor escarnio) á este pueblo sufrido, honrado y laborioso que tiene una historia inmarcesible y adornada con envidiables glorias.

El autor del mencionado escrito que se oculta bajo la mezquina máscara del pseudónimo, dice que los gallegos deben contentarse con ser los más morigerados y honrados de toda España y que esto les basta y sobra para merecer el aprecio de sus conciudadanos; añade (refiriéndose á la Galería de Gallegos ilustres) que en vista de la *concupiscencia galáica* del señor Vesteiro, no desconfía de llegar á ver el modelo de Sancho en algún *Farruco* y el de Dulcinea en alguna moffetuda *Maruxa* de aquella provincia. Se lamenta de que al pasar la vista por el Conde de Camiña, Pardo de Cela, Andrade el bueno, Fernando de Castro, Pita da Veiga y demás que figuran en la galería no haya nacido en los codos de Larouco, el famoso *José María*. El único que se libra de los insultos del señor Annio, es el general Pardiñas, y casi casi por creer una profanación el asociar su nombre al de tanto *granuja* (como llama á los demás gallegos que figuran en el tomo de Guerreros) nos atreveríamos á desenmascarar al *rancio preceptista*. No hay duda que el general Pardiñas era un militar honrado y pundonoroso como lo demostró suicidándose al ser víctima de una inexplicable sorpresa que empañaría el limpio cristal de su honra si hubiese conservado la vida; más ¿por qué califica de granujas al mariscal Pardo de Cela, honrado también y pundonoroso y además mártir de la independencia galáica, á Pita da Veiga, Andrade, Fernando de Castro y á otros tantos guerreros ilustres que con sus hazañas aumentaron el esplendor de nuestra patria?

¿Son acaso responsables los generales ó gefes de cualquier ejército de las infamias que cometan sus subordinados? ¿Qué crimen cometió Pardo de Cela? ¿Qué infamia Pita da Veiga? ¿No fueron todos con mayor ó menor suerte más ó menos calumniados unos guerreros que luchaban denodadamente por defender una idea que ellos creían beneficiosa para su patria ó por servir con lealtad á sus reyes? Desengañese el señor Annio, los gallegos ilustres que figuran en el tomo *Guerreros* del señor Vesteiro Torres, no pueden confundirse jamás con José María, Victório ni Candelas, como no puede confundirse jamás el valor con la miserable cobardía, la virtud con la depravación y la honradez con el crimen. Al señor Annio le duele únicamente el general Pardiñas, á nosotros nos duelen todos los guerreros gallegos siempre que estos no hayan sido partícipes ni cómplices de las infamias ó crímenes que se hayan cometido á la sombra de sus banderas.

El pueblo gallego no puede contentarse con ser el más morigerado y honrado de toda España. quiere mucho más porque más merece. Galicia no le debe nada absolutamente NADA á la nación de que forma parte, si de algo le es deudora, es únicamente de el olvido en que yace de su desgracia y de su ruina; y en cambio, cuántos y cuántos sacrificios, cuántas y cuántas glorias debe España á Galicia!

Hacemos caso omiso de los epítetos *Farruco* y *Maruxa* con que bautiza á nuestros campesinos el severo Aristarco; las bufonadas no merecen contestación.

Arranque la máscara el señor Annio que así discutirá con más nobleza é imparcialidad; entable con nosotros una polémica justa y digna que nos hallamos dispuestos á probar lo que anteriormente queda sentado.

LA REACCION.

EL ARTISTA.

Chispa divina que del cielo brota
Es esa luz que en una esfera ignota
Se ve hermosa lucir,
Pues despertando con grandeza el alma,
Mira en las horas de brillante palma
Escrito el porvenir.

Por eso el hombre, entre celages de oro,
Ve ese raudal de mágico tesoro
Que colma su ambicion;
Olvida un mundo para él pequeño,
Y en otro bello espacio halla su empeño
Ardiente inspiracion.

Y goza si al mirar hermoso el cielo,
Traslada al lienzo con febril anhelo
Sus auroras de luz,
Y en él graba el encanto de esas noches
En que brillantes y movibles broches
Esmaltan su capúz.

El realiza su sueño cuando en calma,
A otra morada remontando el alma,
Crece su loco afán,
Y en el delirio que su mente encierra
Modela su cincel acá en la tierra
La imagen de Mirian.

Modula un eco al contemplar errantes
Esas brisas que besan murmurantes
El cáliz de la flor;
Que en la region donde una senda escoge,
De la mirada de su Dios recoge
El fuego creador.

Así alentado por imagen pura,
En notas de dulcísima ternura,
Es de un mundo ideal
Intérprete que entiende en un desierto
Las armonías de ese gran concierto
Celeste, universal.

Ese que peregrino en este suelo,
Audaz se alza sin poder su vuelo
Límites encontrar,
Y en alas de una té que no vacila,
Mira de Dios la fúlgida pupila
En su frente irradiar;

Ese que cruza entre el dolor la vida,
Y á buscar va una estrella bendecida
De su delirio en pos;
Ese que es en la tierra leve arista ...,
Un genio es más allá, es el artista,
Es el número de Dios.

ENILIA CALÉ Y QUINTERO DE TORRES.
Madrid, Agosto 1874.

LA TUMBA, LA ROSA Y EL SAUCE.

Á MEDORA,

Era una tumba! sobre ella
Crecia una blanca rosa
Lánguida cual la querella
Y cual el candor hermosa,
Por ella, de tierno amor
Tristemente suspiraba
Y gemia con dolor
Un sauce que la miraba.
—Tu creces sobre la muerte!,
El sauce dijo á la rosa.
—Una misma es nuestra suerte
Contestó la flor hermosa.
—Te equivocas, flor tan pura,
El sauce dijo llorando,
Hoye de ti la tristura
Mas ¡ay! yo existo penando.
La tumba parte conmigo
Tan solo el dolor que encierra
Y mas benigna contigo
Te da verdor esta tierra.
Sobre la muerte existimos
Con muy diferente estrella;
Los dos unidos vivimos
Yo con pena, tu sin ella,
A mi la tumba me abraza,
A ti te brinda con vida;
A ti te adora sin tasa,
Y de mi, pobre, se olvida. .
Dijo el sauce: mas y mas
Su triste frenté inclinó
Y la ventura quizás
Para siempre de él huyó.
Tu eres la rosa, Medora
Y la tumba es el amor:
Yo soy el sauce que llora,
Tu la dicha: yó el dolor!

GABRIEL MARIA MARTINEZ BASALO.

A MIÑA NAI N'OS DIAS D'O SEU SANTO.

Aló cando no colo feiticeiro
Sintin d'a miña nai os abraciños,
Y escoitei ó toniño agasalleiro,
En medio d'os biquños
Con qu' ela m' arrolaba
A alma enteira é curazon lle daba.
Aló cando doente é soldadosa,
Cal rula que n a touza xim'-amores,
A via suspirar, é tan chorosa
Endechas de doóres
E de pesar contaba,
A alma enteira é curazon lle daba.
Aló cando n-as tardes fermosiñas

Levábame n-a horta po la man,
E m' amostraba as lindas paxariñas
Que ledos niños fan,
Eu suspiraba

Y'a alma enteira é curazon lle daba.
Acó cando xogando ledamente
Xa c'ó pion, xa c'ó palan me via,
Ou choutar c'os rapaces largamente
Si ela enton se ria,
E tenra me miraba.

A alma enteira é curazon lle daba.
Aló cando d'a escola fatigado
Viña correndo, louco de pracer,
E un bico mimosiño, namorado
Que non podó esquecer,
En min pousaba,
A alma enteira é curazon lle daba.

Ystes recordos que ra mente miña
Decote grabadiños estarán
Serán unha guirnalda, unha rosiña,
Mais pura c'as d'ó bran,
Que n'iste dia,
O peito che dá volta en alegría.

Non envexo d'as musas perguiceiras,
Nin d'ó regueiro que n a eorga canta,
Nin da brisa que chouta nas tadeiras,
Bicand' a frór é pranta,
Armadíña lala

Que cando fala o peito, á Musa cala.
Seó me causa doente, amargo pranto,
Pena cruel é triste desconsolo
Pensar que n'iste dia d'ó teu santo,
Lle ti privado é solo,
Non podó ¡Malpecado!

Darch' un bico, por min tan cubizado.

Desfruta por cén anos venturosa
O teu santo n a terra d'os mortales;
E cand' a campa anuncie soldadosa
Qu' aquiles son cabales,
Felice che deseo

A palma que p'ros xustos hay no céo.
ANTONIO ALVAREZ NÓVOA.
Salamanca Diciembre 1875.

EL MAESTRE DE SANTIAGO,

leyenda histórica tradicional

por

MANUEL CURROS Y ENRIQUEZ.

CONCLUSION.

(Continuacion).

II.

Pasados fueron en afan creciente
De las escenas últimas tres dias,

Y era una melancólica mañana
 Escasa en y luz de presagios rica.
 Trepaban por el ancho firmamento
 En montones sin fin, nubes cetrinas,
 Que del viento en las alas cabalgando,
 Por todo el horizonte se estendian.
 Heraldo de la férvida tormenta,
 El relámpago á intervalos lucia,
 Tras si dejando en el espacio, vaga
 Brillante y luminosa culebrina.
 El huracan bramaba, rebotando
 En las innobles ásperas colinas
 Y á su nefario empuje, desgajadas,
 Las ramas de los árboles crujian.
 Del monte al valle vá rodando el trueno;
 La tempestad se acerca y se aproxima,
 En tanto las campanas de Milmanda
 Doblan con el clamor de la agonía.

.

Castillo de Milmanda malhadado,
 Castillo que no ha mucho conreias,
 Ufano de guardar en tus murallas
 Dos almas que se amaban con delicia.
 Morada en quien tu fundador vertiera
 La pura sangre de inocentes victimas,
 Pensando así de su conciencia impura
 Labar las manchas y alargar su vida....
 ¿Por qué, castillo de funesta historia,
 Recuerdas hoy tus desgraciados dias?
 ¿Por qué, castillo empeccado, vuelves
 A colgar con crespones tus ojivas?
 ¿Qué pasa dentro de tus negros muros,
 Mansion de pena y de dolor precita,
 Que hasta parece que tus piedras lloran
 Por pesadumbre inmensa conmovidas?
 ¿Qué quiere el pueblo que á tu puerta acude?
 ¿Qué quiere el pueblo que en redor se apiña?
 De tus cancelos, y de duelo lleno
 Con tristes ojos te contempla y mira?
 ¿Qué tiene el agua de tu limpio pozo
 Qué ya no alegre por su cáuce gira?
 ¿Qué tiene el agua cuando, apenas nace
 Gimiendo muere su argentada linfa?
 ¿Qué vienen á buscar á tus almenas
 Las aves torbas de la noche fria?
 ¿Por qué perdieron ya en tus agimeces
 Su frescura alelis y clavelinas?

.

Ah!; pero en vano al silencio
 Rindes solemne tributo:
 Todos comprenden tu luto
 Y conocen tu pesar.
 Muerta ya quien te alegraba
 Cuando era tu moradora,
 Nadie podrá desde ahora
 Tu ruina y muerte evitar,
 Breve fué, triste castillo,

Breve tu gloria y tu encanto.
 ;Templo de crimen y llanto,
 En ti no cupo el amor!
 Mas no te quejes... La virgen
 Que hoy muerta en tu centro embargas,
 Nacida á pruebas amargas
 No alcanzó suerte mejor.
 Paloma sin voz ni arrullo
 Flor sin esencia, caída,
 Ángel de nieve, sin vida,
 Astro sin órbita y luz,
 En fúnebre catafalco
 Que adorna gasa funesta,
 Yace Doña Dulce, enhiesta
 Ante su tumba una cruz.
 Sus ojos entrecerrados
 Miran aún tristemente,
 Cual de una llama vehemente
 El postrimero fulgor;
 Y en ellos, ya congelada
 Turbia una lágrima brilla
 De su muerte desastrada
 Fiel poema de dolor.

Pálidos cirios alumbran
 La lúgubre estancia sóla,
 Ciñendo en ignea aureola
 Su mustia lívida sien,
 Cual la corona de fuego
 Que el triste mártir alcanza,
 Cuando con fé y esperanza
 Sufrió tormento y desdén.

Borda sus cárdenos labios
 Una sonrisa de duelo,
 Huella que al volar al cielo
 El alma dejara en pos,
 Como una queja amorosa
 Que lleva en afan profundo,
 De algo que deja en el mundo,
 La virgen que está con Dios....
 Mas del cadáver en torno
 Nadie una lagrima vierte;
 Todo es silencio de muerte
 En aquel triste lugar;
 Solo allá, de una apartada
 Habitación del castillo,
 Se oye una voz ahogada
 Maldecir y blasfemar... .

Es Don Pedro, el triste esposo;
 Es Don Pedro, el acuitado,
 Que en su cámara encerrado
 Quiere á Doña Dulce ver...
 Y en vano allí le disuaden
 Afanosos sus amigos:
 Quiere hablarla sin testigos
 Y muerto ante ella caer!
 Quiere verla y no le dejan...
 Y ruega y suplica y llora,
 Y su voz desgarradora
 No halla eco á su pesar.

¿Y qué ha de hacer el doliente?
 ¿Qué ha de hacer, en su agonía,
 Sinó, gimiendo á porfía,
 Maldecir y blasfemar?
 Amante ayer olvidado
 Cuando noble y caballero
 Ofreció su amor primero
 Á Doña Elvira y su fé;
 Y leal á su cariño
 Y á sus promesas constante
 Triste peregrino errante
 Quince años llorando fué;
 Esposo luego querido,
 Esposo luego adorado;
 Más de pronto separado
 Para siempre de su amor...
 Dos veces ya en el sepulcro
 Desvanecida su suerte,
 ¿Qué extraño busque en la muerte
 Un término á su dolor?

Don Pedro, pobre Don Pedro,
 Caballero sin ventura,
 Pues eterna tu amargura
 Desde hoy por siempre será,
 Busca en Dios, nunca en la tierra,
 Consuelo á tu malandanza:
 Dios es la suma esperanza
 Y Dios te consolará!..

En tanto que el triste esposo
 Su desastre lamentaba,
 Magdalena penetraba
 En la fúnebre mansión;
 Y parada ante el cadáver
 Con infernal regocijo,
 Contemplaba con su hijo
 Aquel cuadro de aflicción.

—Doña Dulce! exclamó entonces,
 Con voz de rabia infinita,
 Vengo á hacerte la visita
 Que antes de ayer te ofrecí ..
 Si á recibirme te aprestas
 Con mortaja y con blandones,
 También envuelta en crespones
 Llorando te recibiré..
 Beldad ayer tan alegre
 Y hoy tan triste y solitaria,
 Si en tu muerte una plegaria
 No tiene mi corazón,
 En cambio, de mi infortunio
 Para eterno desagravio,
 Sobre tu tumba mi lábio
 Dejará una maldición.

(Se continuará).

VARIETADES.

Hemos recibido una carta de Madrid en que se nos dice que el día 15 el Sr. Ruiz Quevedo, ha sufrido un embargo preventivo en sus ofi-

cinas establecidas en la calle de las Urosas, habiéndose librado exhorto á Leon para embargarle los almacenes. El Sr. Quevedo habia sido requerido anteriormente para el pago de varias deudas, contestando: «Que no podia hacerlo por carecer de metálico la Compañía que representa.» Apesar de todo esto, aun abrigamos la duda de que la Empresa pueda alcanzar una nueva próroga que al fin y al cabo Empresa es del ferro-carril gallego.

El *Diario de Santiago*, vuelve á ocuparse de la Exposicion regional que debe celebrarse en aquella ciudad en el próximo año de 1875, y escita dignamente á todos para que dicho proyecto llegue á tener la más esplendente realizacion. Asimismo anima al país gallego para que organizándose por medio de comicios agricelas en cada partido judicial relacionados con otros establecidos en los puntos importantes del distrito, puedan entenderse mas fácilmente con la Sociedad Económica de Santiago, á la cual excita igualmente á que no desmaye en sus propósitos. Apoyamos las escitaciones del colega santiagués y esperamos que nuestros paisanos desplegarán la actividad é interés necesario para la realizacion del congreso regional que tanto ha de contribuir á la prosperidad y engrandecimiento de la industria y agricultura de nuestro país.

Ha visitado nuestra redaccion *El Correo de la Moda*, interesante revista que se publica en Madrid bajo la direccion de la distinguida escritora Doña Angela Grassi, publicacion que recomendamos á las señoras por la variedad que en ella se nota, tanto en sus grabados como en sus amenos escritos. Tambien hemos recibido la visita de nuestros apreciables colegas de Madrid *El Mentor* y *La Constancia*, así como el primer número de *El Anunciador Médico-farmacéutico* que ha empezado á publicarse bajo la direccion de Don Casimiro Losarcos y Oller. Le devolvemos la visita y le deseamos próspera y larga vida.

Galicia, ha sido villanamente ultrajada en las personas de varios de nuestros compatriotas por el vice-cónsul de España en Lisboa.

En nombre del derecho y justicia que asisten á un pueblo laborioso y leal y que paga los onerosos impuestos con que le agobian siempre sufrido, siempre resignado; pedimos la separacion de aquel indigno funcionario.

¿Y aun se nos insulta y escarnece? Cuando el sol del porvenir alumbró el día de nuestra regeneracion é independencia, ¡ay de los cobardes detractores de Galicia!